



Brecha Digital: Oportunidades y Carencias durante la Pandemia

Autoras: Liliana Del Milagro Dejo Aguinaga
Universidad Tecnológica del Perú, UTP

c17518@utp.edu.pe

Chiclayo, Perú

<https://orcid.org/0000-0003-0024-2176>

Romy Mariel Palacios Díaz
Universidad Tecnológica del Perú, UTP

c16865@utp.edu.pe

Chiclayo, Perú

<https://orcid.org/0000-0002-9724-177X>

Ingrid Isabel Medina Cardozo
Universidad Tecnológica del Perú, UTP

c15342@utp.edu.pe

Chiclayo, Perú

<https://orcid.org/0000-0002-1102-8899>

Resumen

La transformación ocasionada a nivel mundial por la pandemia obligó a todos los sectores a tomar medidas que permitieran afrontarla. La educación no fue la excepción. De una eminente modalidad presencial, todos los países -preparados o no- pusieron en remoto sus actividades. El objetivo de este ensayo fue analizar las oportunidades y carencias de la educación remota brindada durante la pandemia, sobre todo en países en desarrollo como lo es el Perú. Se revisan las oportunidades que se han evidenciado gracias a la educación virtual donde grandes empresas de todo el mundo han puesto a disposición distintos softwares de trabajo con la intención de hacer más ligero el proceso de adaptación; y los retos y carencias que tanto docentes como estudiantes han tenido que superar para adaptarse a esta nueva normalidad, los mismos que van desde falta de hardware, software, alfabetización digital y en algunos casos aprovechar los recursos con que se cuenta así como enfatizar en las tareas pendientes que se encuentran en constante proceso de mejora debido a la coyuntura ocasionada por la pandemia por COVID-19 que nos empujó a la tan necesaria transición a la virtualidad.

Palabras clave: brecha digital; competencia digital; alfabetización digital; enseñanza remota; COVID-19.

Código de clasificación internacional: 5801.05 - Pedagogía experimental.

Cómo citar este ensayo:

Dejo, L., Palacios, R., & Medina, I. (2022). **Brecha Digital: Oportunidades y Carencias durante la Pandemia.** *Revista Cientific*, 7(23), 306-326, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2022.7.23.16.306-326>

Fecha de Recepción:
05-11-2021

Fecha de Aceptación:
26-01-2022

Fecha de Publicación:
05-02-2022



Digital Divide: Opportunities and Shortcomings during the Pandemic

Abstract

The transformation caused worldwide by the pandemic forced all sectors to take measures to face it. Education was no exception. In an eminent face-to-face modality, all the countries -prepared or not- put their activities remotely. The objective of this essay was to analyze the opportunities and shortcomings of remote education provided during the pandemic, especially in developing countries such as Peru. The opportunities that have become evident thanks to virtual education where large companies from around the world have made different work software available with the intention of making the adaptation process easier are reviewed; and the challenges and shortcomings that both teachers and students have had to overcome to adapt to this new normality, the same ones that range from lack of hardware, software, digital literacy and in some cases taking advantage of the resources available as well as emphasizing the pending tasks that are in a constant process of improvement due to the situation caused by the COVID-19 pandemic that pushed us to the much-needed transition to virtuality.

Keywords: digital divide; digital competence; digital literacy; remote teaching; covid-19.

International classification code: 5801.05 - Experimental pedagogy.

How to cite this essay:

Dejo, L., Palacios, R., & Medina, I. (2022). **Digital Divide: Opportunities and Shortcomings during the Pandemic.** *Revista Científica*, 7(23), 306-326, e-ISSN: 2542-2987. Recovered from: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2022.7.23.16.306-326>

Date Received:
05-11-2021

Date Acceptance:
26-01-2022

Date Publication:
05-02-2022



1. Introducción

La realidad de la era digital ya era parte del día a día, cada vez con más fuerza, desde hacía algunos años; y, todos, de una u otra manera, habían realizado un esfuerzo por adaptarse, siempre con la confianza de que se contaría con el apoyo de algún especialista en Tecnología de la Información (TI) para orientar dicho proceso. De pronto, llegó una crisis sanitaria que exigió estar en casa y desde ahí desarrollar las diversas actividades laborales y académicas, solos con los temores y limitaciones de recursos, haciéndole frente a esa nueva realidad.

En el caso del sector educativo, el impacto fue aún mayor, pues tanto docentes como estudiantes no se encontraban preparados para asumir el reto de la educación remota. Por ello, resulta necesario mirar desde dentro las oportunidades y carencias que trajo consigo la educación remota durante el periodo de aislamiento por la emergencia sanitaria, en los centros de educación. Por lo expuesto, el objetivo del presente ensayo es analizar las oportunidades y carencias de la educación remota brindada durante la pandemia.

La transformación digital era evidente desde hacía unos cuantos años. Existen múltiples investigaciones en diversos ámbitos en las que se hace referencia a la literacidad digital y al desarrollo de la competencia digital como indican Álvarez, Gardyn, Iardevlevsky y Rebello (2020); Hee y Padilla (2020); Sahlberg (2020); Carmi y Yates (2020): sin embargo, en algunos países como Perú, es todavía un reto superar la brecha digital. Y ello ha quedado clarísimo en el contexto de esta pandemia. Luego de una profunda reflexión teórica, se ha identificado que el problema, en mayor o menor medida, se ha vivido en todos los ámbitos educativos, incluyendo el superior.

Por ello, surgió una pregunta relevante para entender cómo estamos hoy y lo que nos espera: ¿Cómo se ha enfrentado los retos y exigencias de la educación remota y la brecha digital durante el periodo de pandemia?. Desde



la posición de docentes, se tuvo que abrir las aulas a horizontes que no se había imaginado antes, uniendo personas y realidades de diferentes ciudades, luchando todos contra una realidad innegable: la brecha digital; la cual se había puesto en evidencia ante los ojos de todos y exigía una respuesta inmediata para hacerle frente.

Esto conllevó a repensar lo planteado por Ribble y Bailey (2007): ¿Por qué preocuparse por una “sociedad digital”? No es una noticia nueva que el avance tecnológico es constante y que cada año se presentan más recursos y nuevos modos de hacer, sin embargo, hasta antes de la pandemia no se veía con tal urgencia el avanzar junto con ese cambio.

Precisamente, a partir de esta experiencia, se buscó reflexionar en cuanto a las excelentes oportunidades que se presentaron, pero también evidenciar las carencias que no se han podido superar a pesar de realizar mayores esfuerzos, así como los retos que se deben afrontar sin pausa y con prisa.

2. Desarrollo

2.1. Oportunidades digitales

Frente a los nuevos retos, los docentes han transitado en los extremos: de un trabajo presencial con mediano uso de las tecnologías hacia una dinámica de enseñanza remota obligada en la cual el uso de recursos TIC era crítico. Desde la experiencia, la labor de profesor se ha convertido un poco en la tarea de un técnico de computadoras, soporte técnico y emocional de los estudiantes y un largo etcétera.

Y, para lograrlo, los docentes han recurrido con urgencia a capacitaciones, vídeos tutoriales, páginas web para encontrar alguna idea de los recursos, para hacer de nuestra clase virtual un espacio más agradable y significativo, herramientas que de modo alguno permitieran acercarnos a nuestra acostumbrada presencialidad. Lo importante de todo esto es que, a



raíz de la crisis, muchas iniciativas (de antigua data y también novedosas) abrieron sus puertas virtuales para que los profesores pudiésemos estar a la altura de las circunstancias.

El 2020 como sustenta Galvis (2020): ha sido el año en el que se ha podido aprovechar más cursos, talleres y formación online. Incluso quienes antes tenían dudas en torno a la formación online, las han disipado frente a la gran oferta y a la necesidad por comprender mejor cómo usar estas herramientas en favor de la propia práctica.

Además, ha sido una excelente forma de experimentar la manera en la que se lleva a cabo el diseño instruccional en entornos virtuales y comprender que la no presencialidad tiene sus propios modos. Por tanto, una de las primeras oportunidades en esta época ha sido la gran cantidad de ofertas de capacitación. Algunas gratuitas, como la del Instituto Interamericano para el Desarrollo Económico y Social (INDES), Google Actívate y las plataformas de cursos libres y Moocs como Coursera, Udacity, Miriadax, Udemy, Tutellus; y otras de pago, como las de algunas instituciones educativas superiores o consultoras especializadas.

Todas estas iniciativas con sus talleres, Webinars, conferencias, encuentros internacionales y Bootcamps, ofrecidos a docentes de todos los niveles, han tenido y tienen la finalidad de reflexionar acerca de nuestra labor y brindar herramientas para afrontar los retos de estos tiempos.

Por otro lado, la gran cantidad de recursos digitales para enriquecer la experiencia en clase ha sido abrumadora. Es más, muchas de las empresas y asociaciones que brindan servicios digitales han ofrecido cuentas educativas a docentes y estudiantes, han generado recursos específicos para uso educativo, han abierto espacios para charlas y capacitaciones, así como reducido los precios de sus membresías para cuentas premium o pro.

De igual forma, ahora se conoce que existen metodologías que se deben usar para mejorar la experiencia del estudiante y del docente,



metodologías que en algunos casos difieren de las que usamos en la presencialidad o que funcionan mejor en ámbitos virtuales. Por ejemplo, la clase invertida o *Flipped Classroom*, cuya organización de actividades coloca “fuera del aula” algunos procesos como la revisión de contenidos conceptuales para privilegiar la aplicación y práctica en el momento dentro del aula con tiempos controlados y dosificados. Es prácticamente imposible que los profesores no encontremos un recurso para cumplir con alguna finalidad puntual.

Si se es principiante y no ha existido oportunidad previa de poder interactuar con plataformas, usar aplicaciones como Kahoot! y Mentimeter soluciona la necesidad de interacción con nuestros estudiantes. Para quienes tienen mayor experiencia en este campo, Nearpod, CoSpaces y Genially son opciones muy interesantes. Las posibilidades se ajustan a la creatividad y a la finalidad con la cual se usen estos recursos.

También es importante anotar que la educación se ha valido de múltiples medios para llegar a más personas. En el caso peruano, desde la iniciativa del Ministerio de Educación con Aprendo en casa, cuya alianza con los medios de comunicación de señal abierta ha sido vital para los 7,834,543 de básica regular, que de acuerdo con ComexPerú (2020): hasta el uso extendido de las plataformas de Sistema de Gestión de Aprendizaje (LMS) de las diferentes escuelas, institutos y universidades a lo largo y ancho del país; resulta complicado que alguien con celular, Tablet o PC, no tenga la posibilidad de acceder a formación en línea.

Los profesores del colegio realizan sus clases por WhatsApp o a través de llamadas y mensajes de texto. Los profesores de la universidad atienden a los estudiantes por Zoom, Google Meet, Microsoft Teams, videollamadas de WhatsApp o Google Dúo. Esto demuestra que todos los canales y dispositivos se han puesto al servicio de la educación para cumplir con un lema que todos compartimos: La educación no se detiene.



Ensayo Original / Original Essay

A partir de lo mencionado, es necesario aplaudir el papel del Ministerio de Educación y de las instituciones educativas de todos los niveles. No estábamos preparados. A nadie se le ocurriría el año pasado pensar en que todo el mundo se detendría de un momento a otro y de que nos tendríamos que adaptar. A pesar de ello, las reacciones han sido bastante buenas frente a las expectativas.

Existe mucho que corregir, seguramente, porque las decisiones que se han tomado han estado vinculadas con la premura de atender necesidades urgentes. Eso es obvio. Pero lo que no se puede afirmar es que las medidas hayan fracasado, porque sería mezquino y falso. Somos un país en desarrollo y hemos reaccionado con la voluntad de atender con todos nuestros recursos a todos los estudiantes.

Por otro lado, nos dimos cuenta de que sí podíamos. Muchos profesionales han dejado de ver con horror a las computadoras, programas y aplicaciones móviles. Pasamos de no necesitarlas a buscarlas para cubrir nuestras necesidades de enseñanza. Y nos hemos esforzado. Hemos batallado por desarrollar competencias que no teníamos o que habíamos olvidado. Nos hemos vuelto más autónomos y estratégicos para resolver nuestras necesidades, tanto para aprender cómo se usa un aplicativo como para la búsqueda de información, procesamiento, alojamiento y producción.

Los docentes hemos buscado respuestas, hemos buscado metodologías y recursos para atender a los estudiantes. Y ellos, a su vez, se han visto obligados a seguirnos en esta aventura, a aprender a usar nuevos recursos, a trabajar con mayor autonomía y a resolver sus dudas a partir de otras herramientas que escapaban de la simple pregunta en clase. Y así como plantea Domínguez (2019): todo se relaciona con los saberes tanto a nivel técnico como destrezas que surgen como fruto de experiencias y aprendizaje.

En tal sentido, nos sentimos satisfechos, porque han comprendido que deben ponerle más esfuerzo a la autorregulación y al autocontrol. Estos son



los nuevos perfiles y actitudes que tanto profesor como estudiante han asumido para hacerle frente a la exigencia de este tiempo.

2.2. Carencias digitales

Quedan claras todas las oportunidades que se han puesto en evidencia con la pandemia. Frente a ellas, cada uno asumió una postura concreta, apartarse o adaptarse. Precisamente, al respecto de la segunda opción, es para Hernández, Mulas y Mattos (2004): necesario recordar que el cerebro tiene esta capacidad, aunque hay a quienes les toma más tiempo que a otros, al final la gran mayoría lo consigue. Científicamente, se le denomina plasticidad neuronal, la cual es la capacidad del cerebro de adaptarse a los cambios con importantes implicaciones en el aprendizaje.

2.2.1. Pero ¿qué sucede si no depende de nosotros adaptarnos?

Mencionando a Buchholz, DeHart y Moorman (2020): concordamos con la idea de que la pandemia ha descubierto nuestros temores, insuficiencias y carencias para afrontar las inequidades a las que no les prestamos atención antes. Vivíamos muy tranquilos y confiados, pues todo tenía de cierta forma un orden específico. No necesitábamos preocuparnos por equipos electrónicos en casa, pues podíamos hacer los trabajos en nuestro centro de labores o nuestro lugar de estudios, y si había problemas de internet era problema de otros, nunca nuestro, entonces no tuvimos oportunidad de prever.

Afrontar este reto ha sido muy parecido a jugar una ruleta rusa: teníamos una serie de indicadores en el entorno para que las cosas fueran favorables. Ha dependido de nuestro lugar de residencia, el acceso al servicio de Internet, la capacidad de nuestros equipos para soportar las exigencias de hardware y software de las plataformas educativas y, en especial, de un ingrediente muy necesario que debió ser educado año tras año: la habilidad para aceptar el cambio de la mejor manera y darle paso al criterio para poder



discernir y tomar las mejores decisiones ante este nuevo reto.

Algunos estaban en el lugar y momento adecuados para recibir lo mejor de esa ruleta. Pero ¿qué sucedió con aquellas personas que por su lugar de origen no tenían acceso a internet, o aquellos en ciudades en las que el suministro eléctrico es el problema?; ¿cómo le exigimos conectividad permanente?; ¿qué hacer con quienes viven en ciudades donde llueve de manera torrencial y en las que mantenerse conectado a clase puede sugerir el poner en riesgo la integridad física?; ¿cómo actuar ante esos casos?

Como vemos, hay elementos controlables como la conectividad o los equipos que se han podido resolver poco a poco, pero también hay otros elementos inmanejables, pues no se tiene control sobre las mismas y solo logran hacer más grande un abismo que cada vez nos aleja más del resto del mundo, y conforme pasa el tiempo parece que se hiciera cada vez más grande y el otro lado del camino se vislumbra cada vez más lejos.

Dentro de lo que podemos controlar tenemos, por ejemplo, la actitud que queremos tomar frente a la situación. Si bien se va a ver influenciada por nuestra formación, personalidad, familia y entorno, en general es increíble lo mucho que puede ayudar en un momento de adversidad la actitud en nosotros. Definitivamente, esa predisposición resulta siendo uno de los factores clave.

En estos meses hemos tenido la oportunidad de conocer a estudiantes que no solo se encuentran a lo largo del país, por las sedes a las que pertenecen, pues los cursos se volvieron una oportunidad de integrar muchas culturas y enfoques de percepción de distintas partes del país; sino también porque nuestros estudiantes estaban en sus ciudades de origen, es decir, teníamos alumnos a lo largo y ancho de la nación, y cada uno desde su realidad afrontaba la situación como podía.

Para Cunias y Medina (2021): grande fue la sorpresa al notar una reacción tan positiva en los estudiantes que pese a vivir en zonas muy vulnerables y golpeadas duramente por la pandemia ponían todo de su parte



Ensayo Original / Original Essay

por salir adelante y seguir con sus estudios haciendo frente a las circunstancias de manera muy resiliente.

Se mencionaba que había sido una grata sorpresa encontrar tan buena predisposición en ellos, el dejar de lado el derrotismo y, sin olvidar lo que estaban atravesando, reconocerlo como un impulso para seguir avanzando y creciendo. Actitud, cultura, personalidad, familia, todos esos factores externos que han influido en nosotros y que determinan nuestra forma de ser, se convirtieron en la fórmula secreta para alcanzar el crecimiento profesional de estos jóvenes a pesar de la adversidad, pues inclusive tuvimos estudiantes contagiados en distintas ciudades que seguían ingresando a clase, pues resultaba un refugio seguro para olvidarse por un momento de lo que sucedía.

Sin embargo, Rodicio-García, Ríos-de-Deus, Mosquera-González y Penado (2020): manifiestan que también se ha evidenciado en la práctica diaria que aquellos estudiantes que cuyas realidades eran más favorables y les permitían estar conectados a clase, se escondían detrás de las circunstancias que realmente aquejan a aquellos que tenían problemas de conexión y se sumaban a la solicitud de comprensión, esos alumnos que contando con todas las comodidades y posibilidades no entraban a clase, no presentaban trabajos o simplemente se conectaban tarde porque se olvidaban. Nuevamente: actitud, cultura, personalidad y familia.

Entonces, queda claro que esta primera carencia nos puede convertir en personas muy diferentes, dependiendo de la actitud concreta que podamos tener, yendo mucho más allá del lugar de origen. Esa primera carencia, la actitud que nos paraliza, inclusive en momentos sin pandemia, puede ayudarnos a ver la realidad desde una perspectiva diferente.

La segunda carencia relacionada con la falta de equipos para el desarrollo de las clases resulta más material y es de esas variables que no podemos controlar, aquella que nos habla de frente y nos deja sin mayores alternativas, pues sin la computadora, tablet, celular o pc adecuados,



simplemente los programas son imposibles de poner en marcha para trabajar. Les sucedió a los alumnos y nos sucedió a los docentes.

Esta es la denominada brecha económica, según el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MECT, 2007a): es aquella que divide a quienes tienen posibilidad de acceso físico a las tecnologías y a quienes no la tienen. Puede haber grandes intenciones de nuestra parte, pero sin los recursos económicos, las buenas intenciones no pasan de ello.

Y si pensamos en los softwares específicos que hace un año tenían un funcionamiento muy diferente al de ahora. Las empresas se pusieron rápidamente a trabajar en volverse más sencillas, ligeras y accesibles pues nadie se quería quedar fuera de la repartición de personas que necesitaban mantenerse conectadas. Los esfuerzos no fueron suficientes, pues la realidad siempre exigía más.

Desde la perspectiva de docente que no tuvo los medios adecuados para trabajar en los primeros meses de la pandemia, la carencia era muy retadora, pues debíamos hacerlos trabajar en equipos y cuando tratábamos de agrupar el sistema simplemente nos desconectaba, pues de qué nos servían las herramientas Kahoot! o Mentimeter, si cuando comenzábamos a utilizarlas por las limitaciones propias de los equipos y el reto de utilizarla a la par del software concreto para desarrollar la clase, simplemente perdíamos conexión o se volvía una espera interminable para que termine cargando.

Y desde la perspectiva de los estudiantes, si dos alumnos activaban los micrófonos a la vez, aquel que estaba haciendo de todo para mantenerse conectado terminaba siendo expulsado de la sesión. Los equipos tecnológicos hicieron una gran brecha que fue muy evidente para todos quienes nos encontrábamos en ese entorno.

La tercera resulta generada por un mix entre las dos primeras, aquella donde los equipos y la actitud juegan un rol fundamental, pues si bien teníamos una gran cantidad de personas con la necesidad de mantenerse conectadas y



el deseo de poder sacar adelante la situación; también nos encontramos con estudiantes que, contando con los medios, no hacían más que retrasar el avance del equipo, o en su defecto no le sacaban el máximo provecho a las herramientas con las que contaban. Y esto podría ser generado por dos razones concretas, una de ellas la comodidad del estudiante, mezclada con un poco de soberbia, pues se les ha aclamado durante mucho tiempo como seres tecnológicos y, al encontrarse con trabas, lejos de tratar de generar soluciones solo se generaban mayores inconvenientes.

Nos encontramos con estudiantes que escribían sobre las sesiones de los docentes, o realizaban un mal uso del chat, o a propósito activaban los micrófonos para evitar que otro estudiante se quede conectado. El otro caso es el del estudiante o docente que, teniendo los medios, simplemente desconocía el potencial de cada uno de ellos, que es la denominada brecha de uso significativo o potencializador. Los más proactivos buscaron medios para resolverlo, pero hay quienes siguen sufriendo por falta de conocimiento sobre el manejo de sus redes y entornos laborales.

El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MECT, 2007b): señala que el aprovechamiento que los usuarios pueden hacer de los equipos digitales no siempre son significativos, es decir, que no exploran todas las ventajas que les ofrece esa tecnología.

Estamos seguros de que, si alguien nos hubiera advertido tres meses antes lo que se venía, las cosas hubieran sido totalmente diferentes. Pero todo queda en conjeturas en este momento. Lo que sí es cierto es la realidad que seguimos atravesando.

Existe una discusión acerca de lo que se debe hacer ahora frente a las evidencias de los nuevos retos que se presentarán a partir de esta transformación, cuestión que hará todavía más amplias las diferencias para los países en los cuales no se haya resuelto la raíz del problema. Y no solo se trata de una brecha digital por falta de dispositivos o conexión a Internet, se



extienden las brechas al aprendizaje y al desarrollo de competencias para la vida. Se habla de la ciudadanía digital, De acuerdo con Bonal y González (2020): competencia que hoy más que nunca, inclusive nosotros, los más grandes, debemos luchar por desarrollar.

3. Tareas pendientes

A partir de todo lo revisado, consideramos que es posible vislumbrar las posibilidades para los años venideros. En primer lugar, corresponde eliminar la brecha de primer orden con total urgencia. Una de las carencias más evidentes de las poblaciones pobres, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, es la imposibilidad de acceder a un dispositivo que cumpla con los requerimientos de rendimiento y conectividad para recibir servicio educativo. Es un primer paso vital para iniciar un programa que transforme la universalización de la educación.

La división digital entre los que acceden a dispositivos y, además, saben cómo usarlos frente a los que no pueden y no saben es abismal. Para Livari, Sharma y Ventä-Olkkonen (2020): este abismo del que se habló en líneas precedentes puede tener efectos fatales para los niños y jóvenes que actualmente se encuentran en franca desventaja, puesto que los aleja de un futuro (no muy lejano) marcado por el elemento digital.

Otra tarea pendiente es la de caminar hacia la ciudadanía digital, la cual nos sugiere tener la posibilidad de acceder a toda la oferta digital vista desde varias aristas y el saber comportarse dentro de la misma de una forma educada y adecuada. No debemos temerles a las tecnologías de la información, pues más temprano que tarde llegaron a ser parte de nuestra realidad.

Esta es la razón por la que debemos considerar integrarlas de la forma más equitativa posible para permitirles a los estudiantes vivir la experiencia y lograr la denominada alfabetización digital que permita a todos quienes



interactúan en esta aventura de la educación integrarse aprovechando el máximo de los recursos.

Por otro lado, fortalecer la carrera docente con las herramientas que siempre ha necesitado para poder desarrollar su labor, y que permitan adaptarse a las realidades cambiantes a las cuales deben hacer frente. Se suele tener incluso un poco aislados a los docentes sin considerar o recordar que todos somos lo que somos gracias a la vocación de nuestros maestros.

Se considera que, si lo viéramos desde esta perspectiva, las capacitaciones no serían algo opcional sino algo perenne. Además, comprender de cerca los distintos métodos que hacen única una sesión y que logran conectar con los estudiantes, tienden puentes también con el perfil del centro de educación, a partir de lo cual se lograría una combinación adecuada donde los grandes ganadores sean los estudiantes.

Mejorar los sistemas de evaluación docente, tomando en consideración la naturaleza no solo de los cursos, sino también de las carreras o líneas de trabajo, porque existen particularidades en algunos cursos que no se presentan en otros, o situaciones en las cuales a dos docentes se les evalúa igual sin considerar el número de estudiantes que tengan por aula. Agradarle a un estudiante resulta más sencillo que llegar a conectar con más de 30; como ser muy interactivo resulta más sencillo en ciertas ciudades por encima de otras.

Asimismo, valorar el uso que el docente tiene de aplicativos, pues visualizamos un trabajo más “sencillo” en algunas instituciones privadas que han podido contratar servicios de empresas como Zoom, Microsoft Teams o Cisco, pero resulta complejo pensarlo desde la perspectiva de los docentes de instituciones públicas quienes deben evaluar todo vía WhatsApp, práctica que resulta desgastante y transforma en poco práctico el proceso.

Por último, es necesario continuar con la formación abierta y gratuita a través de medios de comunicación masivos como Aprendo en casa. A pesar



de las críticas, es una excelente medida que democratiza la educación. En vez de juzgarla y buscar su extinción, debería aprovecharse como punto de inicio para nuevas propuestas y modalidades que lleguen a muchos más niños y adolescentes.

4. Conclusiones

A modo de conclusión, en primer término, es necesario apuntar que hay muchas ofertas de formación online, son útiles, pero siguen siendo insuficientes frente a las brechas que existen en nuestro país. Se requiere un programa claro y bien pensado desde el ejecutivo para hacer las mejoras pertinentes, las mismas que permitan revisar la educación de manera holística con todos los retos que exige en la actualidad, considerando de manera real a los docentes, estudiantes y las limitantes y oportunidades alrededor de ellos que pueden hacer más propicio el aprendizaje para lograr el crecimiento de nuestro país. Las soluciones en el ámbito educativo no se toman de forma unilateral. El sistema educativo tiene que considerar a su comunidad en pleno: administradores, docentes, padres y estudiantes.

Los docentes pueden con las tecnologías. Se ha demostrado. Incluso quienes al principio tenían recelo, ahora son parte de esta educación digital. Por otro lado, los estudiantes también pueden, son capaces de aprender en un entorno digital. Lo demuestran desde que se conectan, también desean aprender, por lo que tenemos dos de los elementos más importantes para garantizar un adecuado resultado.

Otro punto importante es que no existen recetas secretas. Preguntas como cuáles son los mejores recursos o qué estrategia es la más adecuada para este entorno no deberían ser discutidas. Se necesita analizar la realidad de cada uno, la de los estudiantes y pensar en quiénes somos como profesores, qué sabemos y podemos hacer. No se trata de usar muchos recursos o manejar todos los dispositivos, el objetivo final siempre es que ellos



aprendan y aprendan bien.

Finalmente, no podemos negar que la brecha digital se puso en evidencia dejándonos dos situaciones notables: no todo depende de nosotros, pero abrir la mente nos ayudará muchísimo. Por lo que el reto como docente resulta ser ¿qué postura quieres tomar?. El docente que decide afrontar sus propios temores para ayudar a sus estudiantes a sobrellevar los suyos, o el docente que hace de cuenta que nada está sucediendo y se desentiende cuando acaba la sesión, ya que cumplió con su horario y mantiene la misma estructura que utilizaba en aula presencial pues le funcionaba.

¿Quién queremos ser ahora que ya sabemos que nuestras decisiones afectarán directamente la experiencia de nuestros estudiantes en esta delicada realidad digital?. Es una decisión personal o se hace más grande la brecha o se reduce, depende de cada uno.

5. Referencias

Álvarez, M., Gardyn, N., Iardelevsky, A., & Rebello, G. (2020). **Segregación Educativa en Tiempos de Pandemia: Balance de las Acciones Iniciales durante el Aislamiento Social por el Covid-19 en Argentina.** *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 25-43, e-ISSN: 2254-3139. Recuperado de:

<https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.002>

Bonal, X., & González, S. (2020). ***The impact of lockdown on the learning gap: Family and school divisions in times of crisis.*** *International Review of Education*, 66(5-6), 635-655, e-ISSN: 1573-0638. Recovered from: <https://doi.org/10.1007/s11159-020-09860-z>

Buchholz, B., DeHart, J., & Moorman, G. (2020). ***Digital Citizenship During a Global Pandemic: Moving Beyond Digital Literacy.*** *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 64(1), 11-17, e-ISSN: 1081-3004. Recovered from: <https://doi.org/10.1002/jaal.1076>



- Carmi, E., & Yates, S. (2020). **What do digital inclusion and data literacy mean today?**. *Internet Policy Review*, 9(2), 1-14, e-ISSN: 2197-6775. Recovered from: <https://doi.org/10.14763/2020.2.1474>
- ComexPerú (2021). **230,000 estudiantes dejaron de ir al colegio en 2020**. Perú: Sociedad de Comercio Exterior del Perú.
- Cunias, M., & Medina, I. (2021). **Resiliencia en estudiantes adolescentes de una institución educativa de una zona urbano-marginal durante el covid-19**. *UCV Hacer*, 10(1), 31-39, e-ISSN: 2414-8695. Recuperado de: <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/ucv-hacer/article/view/575>
- Domínguez, M. (2019). **La Cibersociedad: Modelo por Competencias Digitales y Desafío en la formación Profesional del Profesor Universitario**. *Revista Cientific*, 4(12), 312-328, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.12.16.312-328>
- Galvis, Á. (2020). **Transformación educativa mediada con tecnología digital: oportunidad única de cara a la “nueva normalidad”**. *Revista Innovaciones Educativa*, 22(Especial), 28-32, e-ISSN: 2215-41. Recuperado de: <https://doi.org/10.22458/ie.v22iEspecial.3156>
- Hee, C., & Padilla, A. (2020). **Technology for Educational Purposes Among Low-Income Latino Children Living in a Mobile Park in Silicon Valley: A Case Study Before and During COVID-19**. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 42(4), 497-514, e-ISSN: 1552-6364. Recovered from: <https://doi.org/10.1177/0739986320959764>
- Hernández, S., Mulas, F., & Mattos, L. (2004). **Plasticidad neuronal funcional**. *Revista de Neurología*, 38(S1), 58-68, e-ISSN: 1576-6578. Recuperado de: <https://doi.org/10.33588/rn.38S1.2004073>
- Livari, N., Sharma, S., & Ventä-Olkkonen, L. (2020). **Digital transformation of everyday life – How COVID-19 pandemic transformed the basic education of the young generation and why information**



management research should care?. International Journal of Information Management, 55, 1-6, e-ISSN: 0268-4012. Recovered from: <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2020.102183>

MECT (2007a,b). **Uso pedagógico de las tecnologías de la información y la comunicación. Eje 3: Alfabetización digital**. 1ª edición, ISBN: 978-950-00-0613-2. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Ribble, M., & Bailey, G. (2007). **Digital citizenship in schools**. 7th Edition, ISBN: 978-1-56484-232-9. Oregon, Estados Unidos: International Society for Technology in Education (ISTE).

Rodicio-García, M., Ríos-de-Deus, M., Mosquera-González, M., & Penado, M. (2020). **La Brecha Digital en Estudiantes Españoles ante la Crisis de la Covid-19**. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3e), 103-125, e-ISSN: 2254-3139. Recuperado de: <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.006>

Sahlberg, P. (2020). **Will the pandemic change schools?. Journal of Professional Capital and Community**, 5(3-4), 359-365, e-ISSN: 2056-9548. Recovered from: <https://doi.org/10.1108/JPC-05-2020-0026>

Liliana Del Milagro Dejo Aguinagae-mail: c17518@utp.edu.pe

Nacida en Chiclayo, Perú, el 18 de octubre del año 1986. Licenciada en Administración de Empresas por la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (USAT); apasionada del Marketing con una maestría en Dirección Comercial y Marketing por EUDE Business School; y maestra en ciencias de la educación con mención en Investigación y Docencia por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG); con más de 10 años de experiencia en la práctica de la gestión comercial en empresas públicas y privadas, ocupando cargos gerenciales en más de una ocasión; Catedrática, ponente, asesora de tesis y facilitadora de aprendizajes en diversos programas de formación desde hace 5 años; mis intereses académicos son el marketing, neuromarketing, responsabilidad social y metodologías ágiles.

Ensayo Original / Original Essay**Romy Mariel Palacios Díaz**e-mail: c16865@utp.edu.pe

Nacida en Chiclayo, Perú, el 3 de febrero del año 1984. Licenciada en Educación en la especialidad de Lengua y Literatura por la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (USAT); Especialista en formación por competencias y Tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la Educación; Mendeley, desde junio de 2020; con una maestría culminada en Ciencias de la Educación con mención en Investigación y Docencia por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG); con más de 10 años como docente en diferentes universidades del norte del Perú y, actualmente docente en la Universidad Tecnológica del Perú (UTP); apasionada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); la competencia digital y el diseño instruccional en entornos digitales.

Ingrid Isabel Medina Cardozoe-mail: c15342@utp.edu.pe

Nacida en Chiclayo, Perú, el 29 de diciembre del año 1986. Magíster en Docencia y Gestión Educativa por la Universidad César Vallejo (UCV); Licenciada en Educación, Lengua y Literatura, por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG); Bachiller en Derecho por la Universidad Señor de Sipán (USS); Conciliadora Extrajudicial; Coordinadora académica del área de Humanidades de la Universidad Tecnológica del Perú (UTP), Chiclayo; Docente universitaria de pregrado y postgrado; Especialista en Competencias Comunicativas, Prácticas letradas, Investigación Académica y Formativa; Asesora metodológica; Tallerista en temas de Pedagogía, Didáctica y Formación por Competencias.

El contenido de este manuscrito se difunde bajo una [Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)